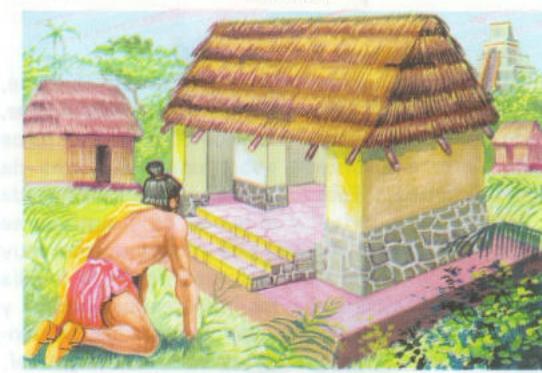


ORIGEN



HABITACIÓN



MONTE ALBÁN



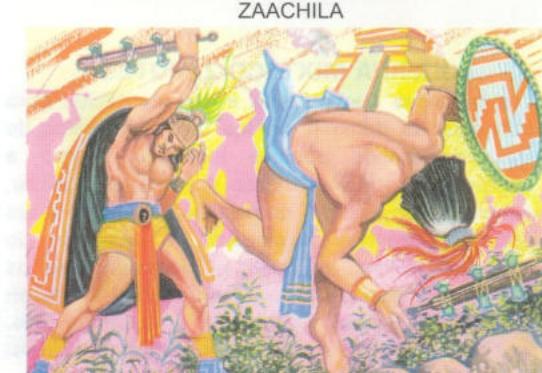
RELIGIÓN DOS MURCIÉLAGOS



JUGADOR DE PELOTA DAINZÚ Y GLIFOS



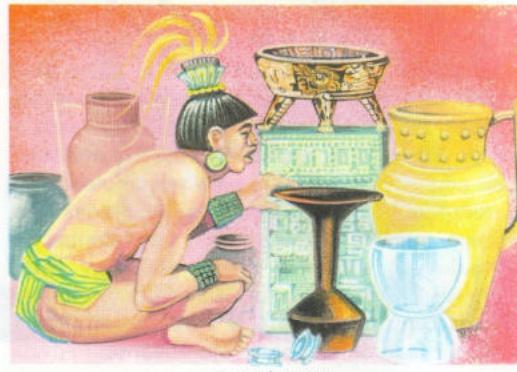
ZAACHILA



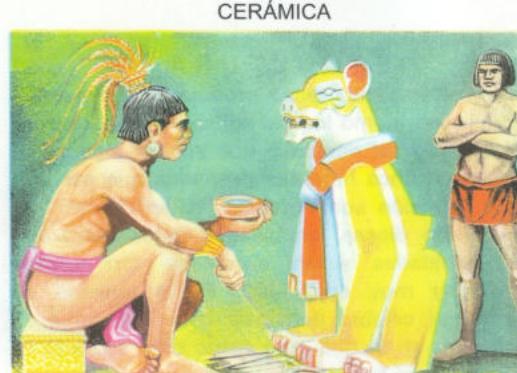
GUERRA MIXTECO ZAPOTECO



AGRICULTURA



CERÁMICA



ESCULTURA

Al igual que todos los pueblos mesoamericanos, los zapotecas eran politeístas, lo que significa que adoraban a muchos dioses. En su religión, el murciélagos representaba a varias divinidades, principalmente a Pitao Cozobi, el dios del maíz y la agricultura; a Pitao Pecelao, el dios de la muerte y el inframundo, y a Pitao Zig, el dios de las miserias, las pérdidas y las desventuras.

En la ilustración aparece una magnífica máscara del dios Murciélagos, hecha con piezas de jade ensambladas, y con ojos y dientes de concha.

JUGADOR DE PELOTA Y GLIFOS

El juego de pelota era un deporte tradicional de Mesoamérica. Se practicaba con una pelota de hule, que sólo se podía golpear con el codo, la rodilla y las caderas. Debía lanzarse de un lado al otro de la cancha, y sólo se permitía que rebotara una vez. Así se conseguía un punto a favor, pero el ganador era el que lograba hacer pasar la pelota por un anillo de piedra empotrado en la pared, aunque llevara muchos tantos perdidos. Los glifos eran inscripciones calendáricas y signos de escritura grabados en piedras.

CERÁMICA

Los alfareros zapotecas utilizaban el barro para elaborar utensilios de cocina y de otros usos domésticos, como jarras, cazuclas, platos, vasos y floreros. Parte de su producción estaba dedicada al uso ceremonial, esto es, para ser empleada en los templos y como ofrendas funerarias. La cerámica gris era la más bella y abundante. Se distinguía por ser muy fina y pulida, y estar decorada con grabados de figuras de hombres y animales. También notable era la cerámica crema, pintada de blanco o rojo brillante.

ESCULTURA

Los escultores zapotecas produjeron estupendos bajorrelieves, como los del edificio de los Danzantes, llamado así debido a que en sus piedras se esculpieron unos hombres desnudos que parecen bailar. También son notables las esculturas que representan dioses, animales y seres humanos. Las divinidades solían escupirse con lujosos tocados y muy enjoyados. En el anverso se muestra la célebre escultura conocida como El gran tigre, en la que este felino está sentado, y lleva una larga bufanda anudada en el cuello.

Cerca de la actual ciudad de Oaxaca, que hoy en día es la capital del estado del mismo nombre, se fundó una grandiosa ciudad prehispánica llamada Monte Albán, donde se establecieron los zapotecas, hacia el año 300 a.C. Su cultura alcanzó gran esplendor alrededor del año 100 d.C. y comenzó a declinar aproximadamente en el 800. Hacia el 1000 llegaron los mixtecas al Valle de Oaxaca, y se apoderaron de gran parte de los dominios de los zapotecas. En el último período de la cultura zapoteca, Monte Albán había declinado tanto, que este pueblo estableció su capital en Zaachila.

La época del auge de Monte Albán fue verdaderamente gloriosa. Se construyeron magníficos monumentos y edificios, y se produjo una gran cantidad de estupendas obras escultóricas y pictóricas. Aún pueden admirarse sus ruinas, compuestas por un recinto sagrado y fortificado, con las siguientes características: Toda la plaza tiene piso de estuco. En el centro se encuentra una pirámide, sobre la que hay un túmulo atravesado por una galería recta, cerrada en su parte superior por una bóveda con varias losas esculpidas en relieve, que representan a personajes desnudos, con la boca abierta, como si estuvieran hablando. Hay otras dos pirámides más pequeñas y varios bellos monumentos. La mayoría de los edificios poseía murales policromos, es decir, estaban pintados con figuras de muchos colores. En muchas de las piedras de estas construcciones se grabaron una serie de jeroglíficos, generalmente acompañados de números, los cuales son prueba de que los pobladores de esta ciudad tenían una escritura y conocían el calendario.

Aunque los zapotecas nunca construyeron pirámides tan grandes como las de los teotihuacanos o los aztecas, figuraron entre los mejores arquitectos de Mesoamérica.

En la ilustración superior podemos apreciar una de las pirámides de esta antigua ciudad, así como una escultura que los arqueólogos suponen que representa a un sacerdote, pero ignoran el motivo por el que está mostrando las palmas de las manos. Fue hallada en la tumba 113 de

Monte Albán. En esta capital se descubrieron muchísimas tumbas, porque los zapotecas estaban tan preocupados por la vida en el Más Allá, que consideraban de suma importancia la construcción de bellas tumbas, donde depositaban un enorme número de ofrendas. Algunas de estas tumbas tenían antecámaras que conducían del exterior a la cámara principal. A veces, sus muros estaban pintados al fresco. Debido a su miedo a la muerte y a la incertidumbre de lo que podría sucederles después de la vida, los zapotecas eran muy devotos de Pitao Pecelao, el dios de la muerte y el inframundo.

La base de la economía de este pueblo era la agricultura, y su cosecha principal, el maíz, pues este cereal era el alimento más importante para ellos. En la ilustración inferior del anverso aparece una de las representaciones de Pitao Cozobi, el dios del maíz y la agricultura de los zapotecas, que lleva un collar hecho con los granos de esta planta.

Cuando los aztecas, también llamados mexicas, llegaron al Valle de Oaxaca, los zapotecas se aliaron a ellos para vencer a los mixtecas, pero la alianza se rompió en 1494, porque los aztecas sólo querían aprovecharse de la enemistad entre estos dos pueblos. Entonces los zapotecas y mixtecas se unieron para defenderse mutuamente. Durante el gobierno de Moctezuma I, se estableció una colonia militar azteca en Oaxaca. El enfrentamiento más notable entre mixtecas y zapotecas contra los mexicas fue el acontecido durante la Batalla de la Cañada de Quiengola. En ella, los aztecas los sitiaron, pero los zapotecas y mixtecas resistieron valientemente, incluso mucho después de que se les acabaron sus provisiones, y fueron los aztecas los que no pudieron soportar la falta de agua y alimentos y decidieron retirarse.

Los invasores aztecas siguieron hostigando a estos dos pueblos, hasta que lograron someterlos y, así, cuando los españoles llegaron a México, Oaxaca estaba gobernada por representantes del gobierno mexica. En 1521, esta región fue conquistada por Diego de Ordaz, quien fundó la antigua Antequera, hoy llamada ciudad de Oaxaca.

TEXTO REDACTADO POR TERE DE LAS CASAS.

Los zapotecas creían que eran hijos de frondosos y corpulentos árboles, de grandes peñas y de tigres y otras fieras. Pero, en realidad, el pueblo zapoteca se formó con la fusión de los olmecas, que fueron los primeros pobladores de la región, y otros grupos étnicos, especialmente mayas y teotihuacanos. Estos últimos llegaron a Oaxaca a fines del siglo II d.C., y su influencia cultural fue considerable. Del lado izquierdo de la ilustración se muestra una urna con tocado de jaguar y, del lado derecho, algunas ofrendas funerarias.

HABITACIÓN

La gente del pueblo construía su propia vivienda, que consistía en una sola habitación rectangular, de paredes de adobe y techos de paja, con pisos de tierra o levantada sobre una plataforma de poca altura. Esta sencilla casa carecía de ventanas y puertas, y el hueco de la entrada se cubría con una manta. Los muebles eran muy escasos y casi al nivel del suelo, pues la familia dormía en petates y las mujeres cocinaban y tejían hincadas, en cuclillas o sentadas en bancos bajos, y los hombres también trabajaban así.

ZAACHLA

Esta ciudad fue la capital del último período de la cultura zapoteca, que surgió a la caída de Monte Albán. En un principio se estableció en ella un gobierno teocrático, es decir, que la autoridad máxima era un sacerdote. Petela fue el primer rey sacerdote, a quien llamaban Padre, y que gobernó hacia fines del siglo II a.C. Cuando los españoles conquistaron Zaachila, la ciudad era gobernada por Cosijoeza. En las tumbas de Zaachila, los arqueólogos hallaron cerámica policroma mixteca asociada a joyas de oro del mismo estilo.

GUERRA MIXTECO ZAPOTECA

Los mixtecas combatieron a los zapotecas, para conseguir el dominio de los valles centrales de Oaxaca. Ambos pueblos luchaban cuerpo a cuerpo, con puñales, mazos y armas arrojadizas, y llevando un escudo, como única defensa. Estas continuas guerras provocaron la aparición de una clase militar, así como el incremento de los sacrificios humanos. Los zapotecas resultaron vencidos repetidas veces y, paulatinamente, fueron retirándose a las regiones montañosas del noroeste del estado y al Istmo de Tehuantepec.